

Lo memorable y representable de la experiencia traumática: Una aproximación a los modos de simbolización de las desapariciones.

Adrián Iozzi.

Cita:

Adrián Iozzi (2015). *Lo memorable y representable de la experiencia traumática: Una aproximación a los modos de simbolización de las desapariciones. XI Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-061/658>

Universidad de Buenos Aires - Facultad de Ciencias Sociales
XI Jornadas de Sociología 2015
Coordenadas contemporáneas de la sociología: tiempos, cuerpos, saberes.
13 al 17 de julio de 2015

Lo memorable y representable de la experiencia traumática: Una aproximación a los modos de simbolización de las desapariciones.

Adrián Iozzi¹

Palabras claves: Desaparición – experiencia traumática – figuraciones – subjetividad.

I

Introducción.

En la presente intervención me propongo problematizar acerca de aquello que se puede memorar y representar en torno a la experiencia de *la desaparición forzada de personas*. Al mismo tiempo aproximarnos a los límites que presenta este real traumático en los modos de simbolización de la experiencia. En este sentido, tiene por propósito generar un espacio de reflexión sobre lo impensable, lo aún no pensado, los vacíos de significación, los silencios, y los gestos no capturados por la representación, ni por el lenguaje.

Es decir, una propuesta que intenta pensar *la desaparición* desde un abordaje que no sólo comprenda las especificidades de esta particular tecnología de aniquilación, sino que también busca realizar un ejercicio de reflexión sobre la subjetividad; el trauma y sus resonancias sociales; y los modos que asumen los procesos de simbolización de esta experiencia.

En este cometido, nos detendremos particularmente sobre algunos rasgos singulares de determinados tipos de formaciones que se inscriben en el ámbito de las figuraciones y que cobran existencia en el umbral que se delimita entre el imaginario social y el mundo simbólico.

¹ Miembro del equipo docente del seminario de investigación “Las reconfiguraciones de la subjetividad social” FSOC-UBA. Miembro del equipo de investigación de los proyectos: UBACyT S437 (2008-2010) “Las inhumaciones clandestinas (1974-1983) y su realización simbólica en los suburbios de la Ciudad de San Miguel de Tucumán”; UBACyT 20020090100588 (2010-2012) “Los procesos de desaparición forzada de personas y su realización simbólica en la construcción del territorio social. El CCDTyE, Compañía de Arsenales Miguel de Azcuénaga y el barrio Villa Mariano Moreno, Tucumán”; PRI “De la comparación a la realización de los bienes de significación en los procesos de desaparición forzada de personas. Un estudio sobre Villa Muñecas y Villa Mariano Moreno, provincia de Tucumán, Argentina”. Maestrando en Estudios Interdisciplinarios de la subjetividad y el sujeto, Facultad de Filosofía y Letras, UBA.

II

La tecnología de aniquilación por desaparición.

La desaparición forzada de personas constituye una específica tecnología de aniquilación cuya particular modalidad de *dar la muerte* estuvo conformada por una serie de procesos². Serie que se instituye a partir de mediados de los años setenta, con el despliegue del Operativo Independencia en la provincia de Tucumán (1975), y que luego, durante la última dictadura militar (1976-83) se extendió a nivel nacional llevando a cabo una producción sistemática de muerte y desaparición.

En este periodo histórico, los Centros Clandestinos de Detención, Tortura y Exterminio (CCDTyE), constituyeron ámbitos en los que se ejerció un poder sobre la vida y la muerte de los sujetos habidos; cuyas resonancias atravesaron las fibras del conjunto social bajo la forma de un férreo disciplinamiento *biopolítico* que tuvo como operador el terror forjado en las torturas, la producción sistemática de muerte y las desapariciones de esos cuerpos resistentes.

Esta modalidad particular produjo la desaparición física de los cuerpos, sustrajo a los sujetos habidos del mundo de las interrelaciones (mundo público), del mundo afectivo (mundo privado), del mundo de la producción (mundo económico), y del orden normativo (mundo jurídico), produciendo de esta manera también la destrucción de tramas de lazos y relaciones en las que se constituían, de los proyectos colectivos, sociales y políticos en los que participaban, y de los territorios sociales en los cuales se inscribían y realizaban dichas prácticas. No sólo se buscó materializar la destrucción de entramados intersubjetivos sino también dispersar sus efectos terroríficos.

En el despliegue de esta maquinaria de muerte, los Centros Clandestinos de Detención Tortura y Exterminio (CCDTyE) constituyeron los núcleos modulares desde donde se esparcía y amplificaba las resonancias del terror en la sociedad. *“Es preciso mostrar una fracción de lo que permanece oculto para diseminar el terror, cuyo efecto inmediato es el silencio y la inmovilidad”* (CALVEIRO, 2004:44).

Como señala Calveiro, la sociedad, fue la principal destinataria del terror para lograr su sumisión a un poder disciplinario y aniquilador, y de esta manera generar las condiciones de posibilidad para imponer un determinado proyecto político y económico. En este sentido

² Esta serie está conformada por el acoplamiento de los siguientes momentos/procesos: selección y búsqueda – persecución – secuestro – reclusión y tortura – muerte – desaparición de los cuerpos (VEGA MARTÍNEZ; BERTOTTI: 2009).

podemos decir que así como los sujetos habidos eran despersonalizados, fragmentados, inmovilizados y paralizados, se presentaba también como contracara en la dualidad de este proceso la paralización y fragmentación de la sociedad. El terror produjo anonadamiento, silenciamiento e inmovilidad en la sociedad, neutralizó su capacidad de ver, oír y decir, consumando de esta manera su repliegue social. En los CCDTyE se ponía en funcionamiento la parte clandestina y a la vez ostensible de la serie (VEGA MARTÍNEZ, BERTOTTI: 2009), aquello secreto que el poder dejaba traslucir para expandir el terror al conjunto social, que circulaba bajo la forma de un *secreto a voces* de aquello visto u oído que debía permanecer bajo el registro de lo *no dicho*.

De esta manera los efectos del terror se hacían manifiestos en el ámbito social, al mismo tiempo que también se interiorizaban en la realidad subjetiva de la singularidad. En este sentido, esta particular manera de producir muerte a gran escala estuvo sustentada en una determinada producción social, pero también se inscribía en una particular producción deseante, ambas instancias intervienen de manera constitutiva en los procesos de subjetivación y de institución de la sociedad.

“No existe por una parte una producción social de realidad y por otra una producción deseante de fantasma. Entre estas dos producciones no se establecen más que lazos secundarios de introyección y de proyección, como si las prácticas sociales se doblasen en prácticas mentales interiorizadas, o bien como si las prácticas mentales se proyectasen en los sistemas sociales, sin que nunca unas mermasen a las otras. (...) En verdad, la producción social es tan sólo la propia producción deseante en condiciones determinadas. Nosotros decimos que el campo social está inmediatamente recorrido por el deseo, que es un producto históricamente determinado, y que la libido no necesita ninguna mediación ni sublimación, ninguna operación psíquica, ninguna transformación, para cargar las fuerzas productivas y las relaciones de producción. Sólo hay el deseo y lo social, y nada más. Incluso las formas más represivas y más mortíferas de la reproducción social son producidas por el deseo, en la organización que se desprende de él bajo tal o cual condición que deberemos analizar” (DELEUZE; GUATTARI, 2010:34-35).

De manera que podemos pensar la *desaparición* como una maquinaria que buscó, por un lado, eliminar a los cuerpos más combativos y resistentes, y por otro, producir sus efectos en los flujos deseantes. Emerge como resultante de estos procesos una nueva configuración de la subjetividad social.

III

Lo incommensurable.

La desaparición forzada de personas produce un desgarramiento en la trama de la cultura; consume un acontecimiento límite, el aniquilamiento de la existencia y al mismo tiempo una cesura en el *continuum* de la vida (FOUCAULT, 1995). Es decir, constituye una experiencia cuya realidad traumática sorprende e interpela las categorías analíticas disponibles debido a su gran complejidad e inusitada radicalidad.

La desaparición produce un cercenamiento, un truncamiento de las vidas de los sujetos habidos, una sustracción de la existencia humana del ámbito de la vida y de la muerte, abriéndose así un abismo, un vacío, donde no hay cuerpos, ni muertos. Lo que acontece es una exclusión de la condición humana, un acontecimiento de una radical incommensurabilidad en la dimensión histórico-social. *En y por* esta ocurrencia abismal sobreviene una dislocación en las condiciones de posibilidad para decir y representar de la experiencia.

Al sustraer la dimensión material de los sujetos habidos, los cuerpos, y con ella la posibilidad de investimento simbólico de la muerte, lo que produce la desaparición es una privación del nexo que organiza el mundo de la vida. Se cercena la posibilidad de incluir a la muerte - mediante la estructura de la exclusión (material, imaginaria y simbólica)- en el dominio de la vida.

En este sentido, junto con la privación de los cuerpos también se produce la privación de sus destinos y de los espacios simbólicos para la evocación de los mismos. Dicho de otro modo, priva de su propia muerte a los sujetos habidos, obturando de esta manera el proceso de duelo. Y esto debido a que no hay posibilidad para la realización de los ritos mortuorios que permiten tramitar la pérdida, ni la posibilidad de realizar la sepultura, como tampoco el marcaje identitario del lugar en el que se deposita el cuerpo: el *loculus* (ARIÈS, 2007).

De esta manera, la experiencia límite consume una doble profanación de dos instituciones constitutivas para la organización cultural de la vida, por un lado, sustrae a la muerte y a su ámbito sagrado, por otro, produce una suspensión de la condición humana, despojando de los ropajes estatutarios, sociales y culturales a los sujetos habidos. Con la desaparición, cobra existencia un tipo particular de muerte que se distancia de aquella considerada *digna*³ cuya

³ Con el acontecimiento de la muerte comienzan a desplegarse una serie de prácticas culturales -la disposición y acondicionamiento del cuerpo, la celebración de las ceremonias fúnebres (pompas, cortejos y sepultura)-, destinadas a brindar acompañamiento y conmiseración hacia el difunto y sus allegados. De esta manera el

celebración se efectúa bajo la observancia de ciertas formas sociales, las cuales apaciguan y velan el carácter horroroso de la muerte, al tiempo que permiten su inscripción simbólica.

Por el contrario, lo que sobreviene son unas *muertes otras* (VEGA MARTÍNEZ; BERTOTTI, 2009), escindidas, desligadas del ámbito de la vida, de lo sagrado y de lo profano, que refieren a muertos que *sin nombre* vagan errantes por el imaginario social, ya que por un lado hay *sujetos desaparecidos* sin cuerpos, y por otro, hay restos *de cuerpos muertos*, hallados, a la espera de sus identificaciones, de nombres que los designen y que los vuelva a situar en un lugar dentro del mundo social.

La desaparición produjo/ce unas muertes despojadas de toda investidura, cuyo modo de producción obtura la posibilidad de simbolizar y de realizar un duelo. Estas pérdidas conmueven el mundo simbólico y generan en los sobrevivientes dolientes la emergencia de la angustia como resultado de la irrupción de aquello no simbolizable, que se manifiesta como *“una sensación de peligro inminente [y] que se traduce en una experiencia de desamparo desencadenada por una situación traumática”* (WEISSE). En este sentido son pérdidas que se transforman en ausencias, y que habitan un *“punto muerto de melancolía perpetua, duelo imposible e interminable aporía”* (LACAPRA, 2005).

Ahora bien, lo traumático encierra un núcleo impensable e irrepresentable que constituye un vacío de significación, cuya presencia sólo permite que nos aproximemos a la experiencia traumática de manera aporética. Aproximaciones asintóticas en las que se pueden producir nuevos anudamientos en las tramas de significantes sin por esto llenar el vacío del núcleo traumático, el cual permanecerá de manera irreversible.

Para los familiares y allegados de los desaparecidos, el nombre es aquello que queda, el remanente o resto a partir del cual se busca el cuerpo de la persona sustraído del campo de la vida y del mundo social. De modo que este clivaje configurado por el acontecer traumático de la *catástrofe* (PUGET, 2006; KÄES, 2006; GATTI, 2008; KAUFMAN, 2012) abre una cesura en el proceso de simbolización de la muerte. Sólo persiste la resonancia de un nombre propio desligado de los ropajes estatutarios que cobijaban -en su condición política y jurídica- al sujeto habido, perdura un nombre que queda desacoplado de un cuerpo.

sobreviviente puede iniciar el duelo y comenzar un trabajo de elaboración y de aceptación de ese alejamiento. En estas circunstancias el proceso de duelo cumple una función reparadora frente a la pérdida, viene a re-actualizar los lazos produciendo eslabonamientos de carácter emocional y afectivo, y al mismo tiempo dignificando y humanizando a la muerte. (Philippe Ariès, 2007) (Morin, 2007) (Elías, 2009).

De esta manera, en los trabajos de elaboración, se configura una imposibilidad de representar la experiencia de manera integral, ya que lo que se produce no es una exposición sino más bien una emergencia o visibilidad de una parte, al mismo tiempo que se produce el soterramiento de otra, precisamente de aquella que corresponde a ese núcleo inasible e inconmensurable. Por lo tanto, se activa una disyunción entre el trabajo representacional y aquello que permanece de manera irrepresentable, instituyéndose así una latencia, un registro temporal nuevo. Este despliegue del acontecer traumático -en tanto acontecimiento histórico-, se instituye *una distancia diferencial* entre diacronía y sincronía, instituyéndose entre estas instancias temporales una relación significativa (AGAMBEN, 2001) que asume la característica de una temporalidad abierta de vigencia siempre actual. Una brecha cuyo operador lo encontramos en ese vacío que habita lo traumático -al cual ya nos hemos referido anteriormente-, y que es constitutivo en los procesos de tramitación. Éstos pueden asumir diversas formas, entre las cuales podemos mencionar: formas de sobreinversión, disociación y renegación social (VEGA MARTÍNEZ, 1997, 2004) (KORDON, D. ; EDELMAN, L. ; LAGOS, D. ; KERSNER, D., 2005) (AGUIAR, 1993), encriptamiento (TISSERON, S.; TOROK, M.; RAND, N.; NACHIN, C.; HACHET, P.; ROUCHY, J.C., 1997), forclusión (WEISSE), denegación y alienación (PUGET; KÄES, 2006) (AULAGNIER, 2007), o su manifestación dentro de un campo agonal constituido por procesos de elaboración y *acting out* (LACAPRA, 2005).

Con los procesos de búsqueda que se inician a partir de la lucha de familiares y organismos de derechos humanos, y de la intervención de profesionales de distintas disciplinas como la arqueología y antropología forense, comienzan a producirse hallazgos de restos de desaparecidos. Y con ellos tienen lugar nuevos procesos de tramitación social (rememoración) y singular (restitución identitaria) que configuran una nueva serie ampliada. Una serie que deriva de aquella originaria (VEGA MARTÍNEZ, BERTOTTI: 2009) y que ahora va a estar conformada por los siguientes momentos: Selección y búsqueda – persecución – secuestro – reclusión y tortura – muerte – desaparición del cuerpo – denuncia y búsqueda de familiares – localización – excavación – exhumación – restitución – (re)inhumación. Sobre esta reconfiguración de la serie todavía queda mucho por estudiar y conocer, abriéndose nuevos interrogantes ¿A partir de los hallazgos de restos de desaparecidos, la exhumación de éstos y la posibilidad de (re)inhumación cómo se produce la reinscripción de éstas *muertes otras* en las tramas de la cultura? ¿Qué nuevos modos de simbolización en torno a las desapariciones se aperturan con los procesos de hallazgos y la restitución identitaria de restos de

desaparecidos? ¿La ocurrencia de éstos hallazgos clausura la condición de desaparecido de los sujetos habidos?

En principio podríamos esbozar que dichos restos hallados vuelven a inscribirse en el “paradigma punitivo” (KAUFMAN, 2012:59-70), con los cuales la lógica forense -mediante sus procedimientos científicos- produce material de evidencia que suministrará a la razón procedimental del ámbito jurídico. Por otra parte, a partir de los exámenes y análisis genéticos (ADN) se produce material identificatorio pasibles de re-ligar dichos restos con los nombres propios de los sujetos habidos. Ahora bien, esta reinscripción en el paradigma jurídico-punitivo, y en la trama de la cultura, no revierte la inconmensurabilidad de la experiencia traumática, ni tampoco modifica la condición de desaparecido. En especial, si consideramos que dicha condición se define en y por un *modus operandi* específico, aquel con el que se llevó a cabo esta particular tecnología de aniquilación y mediante la cual tuvo lugar una exclusión de la vida y de la muerte del dominio humano. Bajo esta forma se produjo la sustracción de los sujetos habidos, la destrucción de un conjunto de relaciones sociales en las que los cuerpos constituían sus mediaciones y que no vuelven a restituirse. Es decir, la destrucción de una territorialidad social, de enfrentamientos sociales, de ciertas formas que asumían las resistencias, de determinadas distribución espacial y social de los cuerpos. Al mismo tiempo con el despliegue de la serie material del hacer desaparecedor se disparan procesos en el orden simbólico y afectivo que persisten de manera irreparables.

En este sentido, los hallazgos de restos que permiten constituir evidencias del crimen o material identificatorio que viabilizan el reencauzamiento de estos dispositivos normativos, no producen una sutura, ni una recomposición de la dislocación que se desencadena con el acontecimiento límite. Es decir, pese y no obstante este nuevo engarzamiento en la trama simbólica, las resonancias de la experiencia traumática continúan produciendo efectos en la singularidad de las psiques⁴ y en la dimensión de lo histórico social.

IV

Figuraciones de las desapariciones.

A medida que la sociedad se instituye históricamente, en este continuo proceso, el orden simbólico y el imaginario social se reconfiguran, enriqueciéndose mutuamente con el

⁴ “La psique es un elemento *formativo* que solo existe en y por lo que forma y *cómo* lo forma, es *Bildung* y *Einbildung* –formación e imaginación-, es imaginación radical que hace surgir ya una <primera> representación a partir de una nada de representación, es decir, a *partir de nada*”(CASTORIADIS, 2003:193).

abastecimiento incesante de nuevos significantes y de nuevas creaciones de sentido. Estos procesos autopoiéticos (de mutuas implicancias y afecciones), van configurando la realidad como un campo inconmensurable en el que siempre se produce la emergencia de lo radicalmente nuevo, aquello que se presenta como un vacío, al cual, ni los sistemas de representaciones sociales, ni el propio lenguaje, pueden dar cuenta. Es decir, en estos procesos de autoinstitución de la sociedad se zanján distancias insalvables entre el flujo magmático e inmanente de significaciones imaginarias propias del *imaginario radical* (CASTORIADIS, 2003) y la lógica ensídica (conjuntista – identitaria), entre lo *histórico-social* y los sistemas de representaciones sociales, entre la experiencia y las circulaciones discursivas. De esta manera se configura un “entre”, un umbral donde habita ese resto sin marca del lenguaje, sin inscripción simbólica. Si tenemos en cuenta la producción de conocimiento psicoanalítica podríamos pensarlo como un resto angustiante que adviene bajo la forma de una hiancia en el Otro, en la cadena de significantes, y que podríamos pensarlo como un encuentro con lo real (LACAN, 1986:70). En este sentido, la realidad en toda su espesura no puede ser aprehendida ni capturada de manera pletórica, mimética, por el lenguaje. En el mejor de los casos nos aproximamos a ésta de manera asintótica, metonímica, signando de esta manera toda expectativa de representación acabada de la misma, en el que en cada instancia representativa se reactualiza un gesto obstinado de insatisfacción y de malestar que se desplaza frente a esa pura distancia que manifiesta la carencia de la representación. Distancia que funciona como condición de posibilidad para la emergencia de ciertos tipos de formaciones que cobran existencia en el umbral que se delimita entre el imaginario social y el mundo simbólico. Entre éstas podemos diferenciar a aquellas que pertenecen al orden de lo fantasmático y las que se inscriben en el ámbito de las figuraciones.

Particularmente, en el presente apartado nos interesa trabajar sobre estas últimas, constituidas por incesantes sucesiones de imágenes que destellan a partir de una experiencia histórica. Imágenes posibilitadas por un modo existencial específico que se configura a partir de una relación con *lo ausente*, un modo de existencia que se configura *en y por* la misma experiencia y produce un enmascaramiento de aquello que se presenta como *vacío*, como cesura en la que manifiesta un imposible, una carencia de representación, un clivaje sobre el cual no es posible proferir palabras.

Por lo tanto, podríamos convenir que son tramas de imágenes que se presentan, circulan, fluyen a través de una constante pulsión generada *en y por* el mismo despliegue de lo histórico-social (CASTORIADIS, 2003). Dichas formaciones tienen lugar a partir de una

experiencia vivencial, donde una señal actual de la realidad (un perfume, un aroma, un lugar, un sabor, una canción, una voz, una silueta o algo particular del cual nuestro cuerpo se anoticia sensorialmente) actúa intempestivamente actualizando la ausencia y al mismo tiempo activando una huella, una marca indiciaria. De esta manera se hace presente la ausencia mediante imágenes refractarias, en las que se relacionan, articulan y ponen en juego diferentes temporalidades. Imágenes portadoras de un “tiempo – ahora” (tiempo kairológico), y a su vez, un “tiempo imaginario” cuya emergencia hace estallar al tiempo homogéneo y vacío del que se nutre la historicidad -tiempo identitario, cronológico- (CASTORIADIS, 2003). Imágenes vivientes, no arcaicas, que evocan un determinado momento histórico, y que en su acontecer interpelan el presente (BENJAMIN, 2002:107-127). En estas formaciones el tiempo-espacio se vuelve de alguna manera indiscernible, asumiendo un modo singular en relación a la ausencia.

Esta sucesión de imágenes no refiere a una simple inmediatez de la presencia, o a un mero reflejo especular de la cosa, ni tampoco a su captura, por el contrario manifiesta una determinada disposición de formas y contenidos que enmascaran al vacío producido por la ausencia. Podríamos decir que se configura una puesta en presencia en la que la ausencia actúa productivamente generando un vacío y éste de forma concomitante organiza los términos diferenciales⁵ que entran en juego en esta elaboración. Es entonces cuando -y a partir de las valencias específicas que estos términos asumen-, se constituyen los rasgos singulares de las figuraciones.

Por lo tanto, en las incesantes variaciones de intensidades que asumen estos rasgos singulares se abren espacios de afecciones, y con ellos, la posibilidad a nuevos eslabonamientos de sentido, de nuevas significaciones. Es decir, estas afecciones constituyen el umbral de posibilidades para la emergencia de nuevas creaciones de sentido. Un *hacer-devenir*, en el que es pasible que aquello todavía no figurado pueda advenir en figurable, abriéndose camino en el fluir magmático de las significaciones sociales imaginarias (CASTORIADIS, 2003). De modo que podemos pensar estas formaciones figuracionales como un flujo de imágenes -constituidas históricamente- en el que “*un rasgo intensivo se pone a actuar por su cuenta*” (DELEUZE; GUATTARI, 2004:20) y pone en entredicho la hegemonía del significante.

Si tuviéramos que indicar qué es lo específico de las figuraciones, podríamos considerar que radica en su manera de hacerse presente, en tanto haz heterogéneo de imágenes en las que

5 En analogía al concepto “signos diferenciales” que utiliza Agamben para abordar la problemática de los fonemas en su libro *Infancia e Historia. Destrucción de la experiencia y origen de la historia*. Buenos Aires. Adriana Hidalgo Editora. Pp. 84-85.

cada una constituye una disposición singular. Series en cuya composición intervienen sentires, recuerdos, emociones, olvidos y silencios. Series de imágenes en las que la ausencia emerge a la superficie y que se disponen a partir de una relación de no correspondencia entre la realidad y los enunciados, entre la ausencia -y por consiguiente el vacío- que impugna cualquier expectativa de equivalencia, de mimesis, es decir, a partir de una disyunción entre los diferentes planos, espacios y tiempos.

En este sentido, las significaciones que emergen guardan relación con las miradas, las discursividades, las singularidades, las distintas temporalidades intervinientes y una multiplicidad de afectos, sentires, evocaciones y emociones que anidan en las subjetividades. Formaciones que hacen vivenciar la ausencia con actualidad, estremeciendo a la subjetividad que experimenta esta presencia-ausencia, y que produce por un instante la irrupción de una suspensión temporal en la realidad subjetiva, des-investiendo toda temporalidad pretérita, y haciendo lo propio con la actual, para dar lugar a una temporalidad propia de lo real.

En relación a las figuraciones de la desaparición forzada de personas, debemos partir de la siguiente consideración: constituye un acontecimiento que retorna investido de *una condición eternamente inasumible* (AGAMBEN, 2000). Produce un encuentro, siempre fallido, con lo real traumático que reaparece y que, en su irrupción, pone de manifiesto el carácter ominoso del acontecimiento, aquello que “no cesa de no inscribirse” (ŽIŽEK, 2003), una carencia de representación⁶.

En este retorno, y con cada episodio, lo traumático interviene de manera perturbadora en el mundo simbólico, haciendo lo propio por consiguiente en los trabajos de investidura de la realidad. En cada reactualización de la experiencia traumática se hace ostensible un *plus* que persiste como núcleo real (fantasma), en torno al cual se configuran las figuraciones. Éstas están constituidas por tramas de imágenes que testimonian el pliegue de lo histórico social en la subjetividad, en las cuales la ausencia -como registro de la experiencia traumática que retorna de manera insistente- interviene productivamente y de manera recurrente en la subjetividad. En este sentido, estas figuraciones hospedan experiencias, vacíos, olvidos y ausencias bajo un modo de existencia particular que interviene en el presente para interpelarlo y tensionarlo. Imágenes que se dispersan en la interioridad, y que se activan a partir de una señal de la realidad, de la ocurrencia de algo en el orden de la experiencia actual que produce

⁶ “El lugar de lo real, que va del trauma a la fantasía –en tanto que fantasía es siempre tan solo la pantalla que disimula algo totalmente primero, determinante en la función de la repetición” (LACAN 1986:70).

el encuentro con aquellas *marcas indiciarias* inscriptas en la subjetividad del superviviente. Entendiendo por tales, aquellas inscripciones subjetivas configuradas en el obrar de una experiencia pasada constituyendo una marca. Un aguijón (CANETTI, 2005), que cuando se activa reclama la presencia de algo o alguien que ya no está, y de esta manera se actualiza la ausencia (BLEICHMAR, 2009). En este sentido, *lo indiciario* está conformado por restos de experiencias vividas, y por fragmentos del exterior que se inscriben en la estructura psíquica y que pueden llegar a advenir en significaciones si es que se produce el encuentro entre estos y aquello de la actualidad que los convoca, posibilitando de este modo una ligazón en nuevos investimentos (BLEICHMAR, 2009). En otros términos, podríamos decir que son imágenes fulgurantes que se despiertan en el encuentro entre lo indiciario y una particular señal de la realidad, alumbrando valencias atesoradas en fragmentos mnémicos y que a partir de ese instante se abren paso en la subjetividad bajo la vivencia de nuevos sentires.

Si este encuentro con las marcas acontece, se abre entonces la posibilidad de que se desplieguen procesos de resignificación y simbolización, en los que se toma algo de lo acontecido para ponerlo de manifiesto mediante una puesta en sentido. Dicha operatoria implica una puesta en presencia⁷ de una ausencia y su manifestación a través del lenguaje mediante enunciados y significaciones que guardan relación con los momentos históricos, las miradas, las afecciones y los investimentos de las singularidades intervinientes. Pero también puede ocurrir que ese encuentro con *lo indiciario* nunca logre a producirse o sólo llegue a realizarse en una pequeña porción, permaneciendo un resto como trazo, como inscripción no memorizable que persiste sin simbolizar en la estructura del sujeto.

Cuando estas huellas emotivas se activan se apertura allí la posibilidad para el desencadenamiento de procesos de memoria, que pueden facilitar la evocación de recuerdos o bien el advenimiento de una permanencia bajo la forma del olvido. También puede asumir la forma de una tensión, entre propósitos que anhelan el olvido sin garantía de conseguirlo, y aquellos otros que buscan ser recordados precisamente allí donde ya campea el olvido.

7 “Presenta en realidad lo que está ausente de la presencia pura y simple, su ser *como tal*, o incluso su sentido o su verdad. En este punto se forman los entrelazamientos, las paradojas y las contradicciones: en la ausencia que da el rasgo fundamental de la presencia representada se cruzan la ausencia de la cosa (pensada como el original, la presencia real y la única válida) y la ausencia en la cosa amurallada en su inmediatez” (NANCY, 2006b:38).

Consideraciones finales.

De alguna manera con la presente intervención lo que intentamos hacer fue poner en práctica una *hospitalidad crítica* de un pensamiento que se sabe pensado, contradictorio e inacabado, al mismo tiempo que implica una práctica de una *hospitalidad generosa* con lo radicalmente nuevo, con lo “no dicho”, lo no clasificado ni aprehendido por las categorías de las que dispone la racionalidad moderna. Es decir, una intervención crítica y hospitalaria que cobija, en el abrigo de una espera incesante, a aquello que se presenta intempestivamente tocando en el cuerpo y en la subjetividad. Una intervención que da lugar al hospedaje de una existencia escindida, y a un fluir de intensidades y sensibilidades por lo *porvenir* y por *lo que no fue* (ausencia-presente).

En este sentido, con la presente aproximación teórica sobre las figuraciones intentamos plantear interrogantes en torno a aquello que se puede representar y memorar de la experiencia traumática, centrando la atención en las figuraciones. En esas series de imágenes que cobran existencia a partir de la presencia de una ausencia, y a partir de esa particular relación que se establece entre las imágenes y el vacío de significación, del cual sólo podemos aproximarnos de manera refractaria y mediante múltiples desplazamientos de significantes. Vacío que se localiza entre la experiencia y las imágenes, y entre las imágenes y el lenguaje. Y en este particular modo de afección entre lo visible y lo enunciable, en esta sucesión de desplazamientos que se establece sin posibilidad de capturar la experiencia, se abre el espacio de la multiplicidad, se apertura una dispersión de sentidos.

Dicho de otro modo, estas formaciones que conforman figuraciones, cobran existencia en un magma de significaciones que trasciende a los sujetos. En esta existencia inmanente de pura autonomía e inagotable potencialidad acontece el encuentro con un otro inasible, inconmensurable, *la psique*. Un encuentro - acontecimiento a partir del cual se configura la realidad y al mismo tiempo se instituye la distancia que vuelve inoperante cualquier instancia de captura de la misma. Un encuentro – acontecimiento que expone vacíos, vale decir, pone de manifiesto la disyunción entre la realidad, las imágenes y el lenguaje. Pero que sin embargo es a partir de esta pura distancia, del eterno retorno de la disyunción, por consiguiente también del encuentro fallido, que es posible que se instituya una relación signitiva, produciendo una apertura a nuevos enunciados, y por consiguiente, a la posibilidad de nuevas significaciones sociales.

Bibliografía.

- AGAMBEN, Giorgio (2000). *Lo que queda de Auschwitz. El archivo y el testigo. Homo Sacer III*, trad. A. Cuspinera, Pre-Textos, España.
- AGAMBEN, Giorgio (2001). *Infancia e Historia. Destrucción de la experiencia y origen de la historia*, trad. Silvio Mattoni, Adriana Hidalgo Editora, Buenos Aires.
- AGAMBEN, Giorgio (2002a). *Homo Sacer I*, trad. A. Cuspinera, Editora Nacional Madrid, Madrid.
- AGAMBEN, Giorgio (2002b). *Medios sin Fin*, Editora Nacional Madrid, Madrid.
- AGAMBEN, Giorgio (2005). *Estado de excepción. Homo Sacer II, I*, trad. F. Costa y E. Castro, Adriana Hidalgo Editora, Buenos Aires.
- ARIÈS, Philippe (2007) *Morir en occidente, desde la Edad Media hasta nuestros días*, Adriana Hidalgo Editora, Buenos Aires.
- ASSOUN, Paul-Laurent (2004). *Lacan*, Buenos Aires, Amorrortu.
- AULAGNIER, Piera (2007). *Los destinos del placer. Alienación, amor, pasión*. Buenos Aires, Paidós.
- BENJAMIN, Walter (2002). *Tesis sobre la filosofía de la historia* en Ensayos (Tomo I), trad. J. Aguirre, R. Blatt, A. Mancini, Madrid, Editora Nacional.
- BERGER, Peter y LUCKMANN, Thomas (2003). *La construcción social de la realidad*, trad. Silvia Zuleta, Amorrortu, Buenos Aires.
- BLEICHMAR, Silvia (2009). *Inteligencia y simbolización. Una perspectiva psicoanalítico*, Paidós, Buenos Aires.
- CALVEIRO, Pilar (2004). *Poder y desaparición*. Colihue, Buenos Aires.
- CANETTI, Elías (2005): *Masa y poder*, Ediciones DEBOLSILLO, Barcelona. 1ra. Ed.1960.
- CASTORIADIS, Cornelius (2003). *La institución imaginaria de la sociedad. Marxismo y teoría revolucionaria*, Trad. Antoni Vicens y Marco-Aurelio Galmarini, Tusquets Editores. Vol.1 y 2, 2da reimpresión, Buenos Aires.
- CASTORIADIS, Cornelius (2004). *Sujeto y Verdad en el mundo Histórico – Social. Seminarios 1986-1987. La creación humana I*, Trad. Sandra Garzonio, Fondo de Cultura Económica, 1º edición, Buenos Aires.
- CASTORIADIS, Cornelius (2008). *Un mundo Fragmentado*, Trad. Roxana Páez, Terramar, 1º edición, La Plata.
- DELEUZE, G.; GUATTARI, F. (2002). *¿Qué es la filosofía?* Trad. Thomas Krauf, Editora Nacional, Madrid.
- DELEUZE, Gilles (2008). *Foucault*, trad. José Vázquez Pérez, Paidós, Buenos Aires.
- DELEUZE, Gilles (2013). *El saber: Curso sobre Foucault*, Traducción y notas Pablo Ires y Sebastián Puente, Cactus, 1º edición, Buenos Aires.
- DERRIDA, Jacques (2008). *La hospitalidad*. Ediciones de la Flor, Buenos Aires.
- DIDI-HUBERMAN, Georges (2006). *Ante el tiempo. Historia del arte y anacronismo de las imágenes*, Trad. Oscar Antonio Oviedo Funes, Adriana Hidalgo Editora, Buenos Aires.
- DIDI-HUBERMAN, Georges (2006). *Lo que vemos, lo que nos mira*, Trad. Horacio Pons, Manantial, Buenos Aires.
- DIDI-HUBERMAN, Georges. *Cuando las imágenes tocan lo real*. Disponible en http://www.macba.es/uploads/20080408/Georges_Didi_Huberman_Cuando_las_imagenes_tocan_lo_real.pdf.

- ELÍAS, Norbert (2009). *La soledad de los moribundos*, FCE, Buenos Aires.
- FOUCAULT, Michel (1992b). *Microfísica del poder*, trad. Julia Álvarez y Frenando Álvarez-Uría, Ediciones de la Piqueta, Madrid, pp. 185-200.
- FOUCAULT, Michel (1995). *Historia de la sexualidad: La voluntad de saber*, trad. Ulises Guiñazú, Siglo XXI Editores Argentina, Buenos Aires, pp. 161-194.
- FOUCAULT, Michel (1999). *La arqueología del saber*, Siglo XXI Editores, Mexico.
- FOUCAULT, Michel (1999). *La verdad y las formas jurídicas*, trad. Enrique Lynch, Gedisa Editorial, Barcelona.
- FOUCAULT, Michel (2000). *Defender la sociedad. Curso en el Collège de France (1975-1976)*, trad. Horacio Pons, Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires.
- FOUCAULT, Michel (2001a). “El sujeto y el poder” en DREYFUS, Hubert y RABINOW, Paul: *Michel Foucault: más allá del estructuralismo y la hermenéutica*, trad. Rogelio Paredes, pp. 241-259.
- FOUCAULT, Michel (2004). *El pensamiento del afuera*. Trad. Manuel Arranz, PRE –TEXTOS, 5° edición, Valencia.
- FOUCAULT, Michel (2010). *¿Qué es un autor?*, Trad. Silvio Mattoni, Ediciones Literales, Buenos Aires.
- FOUCAULT, Michel (2012). *El orden del discurso*, Trad. Alberto González Troyano, Tusquets Editores, 3° reimposición, Buenos Aires.
- FOUCAULT, Michel (2012). *Esto no es una pipa: ensayo sobre Magritte*, Trad. Pablo Esteban Rodríguez, Eterna Cadencia Editora, Buenos Aires.
- FOUCAULT, Michel (2014). *El bello peligro*. Trad. Victor Goldstein, Interzona Editora, 1° edición, Buenos Aires.
- FRYDMAN, Arturo V. (2012). *La subversión de Lacan. Una introducción a la noción de sujeto*, Buenos Aires, Continente.
- GATTI, Gabriel (2008). *El detenido-desaparecido. Narrativas posibles para una catástrofe de la identidad*, Ediciones Trilce, Montevideo.
- GIUSSANI, Diana. *Lacan: La noción del sujeto efecto del significante en Una teoría del Sujeto, más allá de la metafísica*, GIUSSANI, D., Buenos Aires, Catálogos.
- JANKÉLÉVITCH, Vladimir (2004). *Pensar la muerte*, Trad. Horacio Zabaljáuregui, Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires.
- KÄES, RENE (2006) “Rupturas catastróficas y trabajo de la memoria. Notas para una investigación”. En Puget, Janine y Käes, René (comp.) *Violencia de Estado y psicoanálisis*. Buenos Aires: Lumen.
- KAUFMAN, Alejandro (2012). *La pregunta por lo acontecido. Ensayos de anamnesis en el presente argentino*, Buenos Aires, La cebra.
- KORDON, D. ; EDELMAN, L. ; LAGOS, D. ; KERSNER, D. (2005). *Efectos psicologicos y psicosociales de la represión política y la impunidad. De la dictadura a la actualidad*, Asociación Madres de Plaza de Mayo, Buenos Aires.
- LACAN, Jacques (1986). *Seminario XI. Los cuatro principios fundamentales del psicoanálisis*, Buenos Aires, Síntesis.
- LACAN, Jacques (2002). *La subversión del sujeto y la dialéctica del deseo* en Escritos 2, Buenos Aires, Siglo XXI Editores.
- LACAN, Jacques (2003). *Estadio del espejo como formador de la función del yo (je) tal como se nos revela en la experiencia psicoanalítica* en Escritos 1, Buenos Aires, Siglo XXI Editores.
- LACAPRA, Dominick (2005). *Escribir la historia, escribir el trauma*, Trad. Elena Marengo, Nueva Visión, Buenos Aires.

- MORIN, Edgar (2007). *El hombre y la muerte*, Barcelona, Kairos.
- NANCY, Jean-Luc (2006a). *La mirada del retrato*, Trad. Irene Agoff, Amorrortu, Buenos Aires.
- NANCY, Jean-Luc (2006b). *La representación prohibida*, Trad. Margarita Martínez, Amorrortu, Buenos Aires.
- PERCIA, Marcelo (2011). *Inconformidad arte política psicoanálisis*. Buenos Aires, La cebra.
- PUGET, JANINE (2006) “Violencia social y psicoanálisis. De lo ajeno estructurante a lo ajeno ajeneizante”. En Puget, Janine y Käes, René (comp.) *Violencia de Estado y psicoanálisis*. Buenos Aires: Lumen.
- RICOEUR, Paul (2008). *La memoria, la historia y el olvido*. Trad. Agustín Neira, Fondo de Cultura económica, Buenos Aires.
- RICOEUR, Paul. (2006). *Teoría de la interpretación. Discurso y excedente de sentido*. Trad. Graciela Monjes Nicolau, Siglo XXI Editores, México D. F.
- RICOEUR, Paul. (2006). *Teoría de la interpretación. Discurso y excedente de sentido*. México D. F. Siglo XXI Editores, S.A. de C.V.
- SAMI – ALÍ, M. (1996). *Cuerpo real, cuerpo imaginario. Para una epistemología psicoanalítica*, Trad. Alberto Luis Bixio, Paidós, Buenos Aires.
- SCHNAITH, Nelly (2005). *La muerte sin Escena*, Leviatán, Buenos Aires.
- TISSERON, S.; TOROK, M.; RAND, N.; NACHIN, C.; HACHET, P.; ROUCHY, J.C.. (1997). *El psiquismo ante la prueba de las generaciones. Clínica del fantasma*, Trad. Mirta Segoviano, Amorrortu, Buenos Aires.
- ULLOA, Fernando (2005). *Sociedad y Crueldad*, trabajo presentado en el Seminario Internacional: La escuela media hoy. Desafíos, debates, perspectivas. Realizado en Huerta Grande, Córdoba.
- ULLOA, Fernando. *Desamparo y Creación*. Disponible en www.psicofisiología.com.ar.
- VEGA MARTÍNEZ, Mercedes (1997). *La desaparición: un proceso mucho más complejo que la muerte de un individuo*, en Argentina las raíces históricas del presente, Irma Antogazzi y Rosa Ferrer (Comp.), Facultad de Humanidades y Artes, Universidad Nacional de Rosario, Rosario.
- VEGA MARTÍNEZ, Mercedes (2004). *La desaparición: irrupción y clivaje* en El método Biográfico. La reconstrucción de la memoria de la sociedad a partir del testimonio de los actores, R. Sauthu (Comp), Ediciones Lumiere, Buenos Aires.
- VEGA MARTÍNEZ, Mercedes y BERTOTTI, Carla (2009) “Las resonancias sociales de la violencia producida por los procesos de desaparición en un barrio periférico de San Miguel de Tucumán”. En *XXVII Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología (ALAS)*, Buenos Aires, Argentina.
- VEGA MARTÍNEZ, Mercedes y VEGA MARTÍNEZ, Marta (2003). *Aportes teóricos en articulación: Teoría Psicoanalítica y Teoría Sociológica*, mimeo, Buenos Aires.
- WEISSE, Carlos. *Síntesis de la tesis de Maestría en Psicoanálisis. Angustia, duelo y sublimación*. Relaciones entre el duelo y la pintura de Giorgio de Chirico, mimeo, Buenos Aires.
- ŽIŽEK, Slavoj (2003). *El sublime objeto de la ideología*, Buenos Aires, Siglo XXI Editores.
- ŽIŽEK, Slavoj (2003). *Espectro de la Ideología* en Ideología: un mapa de la cuestión, ŽIŽEK, Slavoj (comp), Buenos Aires, FCE.
- ŽIŽEK, Slavoj (2008). *Cómo leer a Lacan*, Buenos Aires, Paidós.